

milmente su ambicion por enmascarada que se halle bajo su capucha. Es necesario ganar á este cardenal para aquellos negocios que tengan relacion con el santo oficio, porque su voto lleva consigo el de los demas. En cuanto á los asuntos eclesiásticos que conciernen á la Francia, no se pueden fiar enteramente á él; pero el temor de descontentar al rey, podrá únicamente determinarle á secundar las miras, siempre justas y siempre pacíficas, de su magestad por el sosten de la religion.”

Apenas entrado en el cónclave, el cardenal de Bernis continuó por bajo de cuerda el trabajo de sus cómplices, y á su vez dirigió al gobierno frances otra noticia sobre los cardenales. Bernis habla así de Ganganelli: “Afecta mucho miramiento por la corte de Francia, y parece que está asimismo muy bien con la España. Ha sucedido al célebre Passionei en el cargo de relator del proceso de canonizacion del venerable Palafox. Todo el mundo se ha asombrado de su valor en aceptar esta comision en las circunstancias presentes. No parece amigo de la Compañía de Jesus. En lo general se le cree capaz de los designios mas atrevidos, para llegar al fin que se propone.”

Haciéndose cargo de las imputaciones de sus amos respecto al cardenal Ganganelli, Dufour, que en cada una de sus cartas pide á una mano con que disfamar á la otra, no se detiene tanto en ese bello camino. “Ganganelli, dice en su correspondencia secreta, es un verdadero intrigante; pero es conocido como tal, y desde entónces ya no se hace de él sino el caso que merecen los que tienen semejante oficio. Es ademas un gran hablador, un malísimo teólogo, un hombre avaro, ambicioso, vano y presuntuoso. Si su voto ós fuese necesario algun dia, habria medios de conseguirle; pero seria necesario ántes quitarle la locura que le domina de ser papa, y no sera difícil curarle de esa enfermedad hablándole por lo claro. Con todo, siempre se debe desconfiar de su doblez, porque de seguro se entregará al que ofrezca mas y al último postor.”

Ganganelli no habia salido aun de los limites de su dignidad sacerdotal, y no habia dado á los enemigos de la Iglesia el derecho de ajarle con sus alabanzas. En estos términos hablaron de él los hombres que ahora quieren elevarle al papado. El P. Julio de Cordara, uno de los Jesuitas que trabajaron toda su vida en los anales de la Compañía, y cuyo talento como historiador está reconocido por los sabios, ha trazado en sus comentarios inéditos sobre la supresion de la Compañía de Jesus, un retrato de este mismo Ganganelli. La comparacion será tan curiosa como instructiva. Ya hemos publicado lo que pensaron el cardenal de Bernis, el marques D' Aubeterre y Dufour del papa futuro que destruirá el instituto: veamos ahora lo que dice de él en el silencio del estudio

y de la meditacion, uno de los Jesuitas proscriptos por Clemente XIV (1).

Ganganelli tuvo en su interior una vida, que le hizo reputar por todos como un buen religioso y hombre lleno del santo temor de Dios. Era naturalmente jovial, y no rehusaba algunos chistes en el curso de la conversacion; pero sus costumbres eran puras. Este es el testimonio unánime que dan de él sus amigos y hermanos de su Orden. No solamente llevó una vida sin tacha, sino que fué tal su aplicacion á los estudios serios, que se distinguió entre todos por su saber. Añadiré tambien, que estimó siempre á la Compañía de Jesus, lo que pueden acreditar los Jesuitas de Milan, Bolonia y Roma, ciudades donde Ganganelli enseñó la Teología, y donde se dió á conocer á los padres de la Compañía. Es un hecho constante, que en cuantas partes Ganganelli encontró Jesuitas, se ligó con ellos, y tendió á ser reputado como su amigo.

“Cuando el papa Rezzonico le llamó á los honores de la púrpura, declaró que hacia cardenal á un Jesuita, vestido con el hábito de San Francisco, y los mismos Jesuitas se convencieron de ello. No niego que por entónces apareció Ganganelli como opuesto á nosotros, y que la mayor parte le creyeron mal dispuesto hácia la Compañía, porque desde aquel dia quebró todas sus relaciones con nuestros padres, tomó á pechos la causa de Palafox, uniéndose en estrecha amistad con Roda, embajador á aquella sazón del rey de España. Bajo la púrpura comenzó á dirigir sus miradas hácia la cátedra pontificia. Como hombre perspicaz, conoció que el que se declarase públicamente afecto hácia los Jesuitas, difícilmente podria ser escogido para gefe de la Iglesia. Por lo tanto, siguió una línea de conducta diametralmente opuesta. Sin embargo, este camino no fué sino exterior. Su corazon y su voluntad quedaron inalterables, y no sin falta de razon el cardenal Orsini no cesó de llamarle Jesuita disfrazado.”

Ganganelli, tan diversamente juzgado, permaneció, hasta el momento decisivo, en este mismo carácter. Cada fraccion del cónclave le habia oido soltar algunas de esas palabras significativas que tanto se prestan á la interpretacion. “Sus brazos son muy largos, dijo hablando de los príncipes de la casa de Borbon: pasan por cima de los Alpes y de los Pirineos.” A los cardenales que no querian inmolar á los Jesuitas bajo quiméricas acusaciones, les repetia con acento lleno de sinceridad: “Tan quimérico es el echar por tierra la Compañía de Jesus como la cúpula de San Pedro.”

Estas palabras, esta actitud, cuyo arte no se escapa á la saga-

(1) *Julii Cordarae de suppressione Societatis Jesu comentarii ad Franciscum fratrem comitem Calamandrane.*

El manuscrito latino de esta obra se ha encontrado en la biblioteca del sabio abate Cancellieri.

ciudad romana, y que Azpuru y D' Aubeterre habian tomado en cuenta ya hacia mucho tiempo, hicieron creer á los cardenales españoles, que Ganganelli ambicionaba la tiara. Era el único fraile que habia en el cónclave; y creyeron que las rivalidades de instituto podrian ser un nuevo elemento de buen éxito. El carácter de Bernis, tan lleno de presuncion, nada tenia de simpático con el de Ganganelli. Bernis sondeó al franciscano; pero le encontró seco y frio, sin prometer nada, ni comprometerse jamas; pero haciendo ver, con aquellas frases tan delicadas de la lengua italiana, que nada rehusaba al mismo tiempo. Ganganelli le pareció poco seguro, y el arzobispo de Alby se fué en busca de otro candidato.

Este candidato era imposible de encontrar. Los unos querian un hombre honrado para papa, y los otros, aunque en corto número, querian entronizar en la cátedra de San Pedro la debilidad ó la venalidad. El 18 de Mayo, despues de medio dia, Bernis da cuenta á D' Aubeterre de sus tentivas.

“La intriga de ayer tarde, señor embajador, parece que ha sido el último esfuerzo de la faccion contraria, que ha querido arrancarnos una exclusion, haciendo vacilar una parte de nuestros napolitanos (gentes muy sospechosas), y hacernos temer una inclusiva forzada. Ayer tomé el partido de hablar alto y claro sobre la salida de los ministros de Roma y de la renovacion de la declaracion hecha, hace ocho dias, sobre la cual me la echaron de ignorantes, porque ni Cavalchini ni Lante no habian hablado mas de ella, porque el miedo se habia apoderado de nuestros contrarios. Fantuzzi ha tenido muy pocos votos en el escrutinio: todos nosotros hemos renovado la declaracion á Juan Francisco Albani, que hace veces de vice-decano, el cual nos ha contestado como un ángel, y al mismo tiempo de una manera positiva. Fantuzzi ha caido, segun creo, por la última vez, y se trabaja al presente seriamente por Pozzobonelli, quien me hace al presente cuatro visitas al dia de falsas confiancias. Colonna, Paranciani, Spínola, de Rossi, quizá serán puestos en candidatura. Es cierto que Fantuzzi reunia la mayoría; pero ha renunciado como hombre sabio; y esta renuncia ha aumentado su mérito á los ojos de sus partidarios. ¡Quién sabe, y no lo olvideis, si algun dia tendremos que arrepentirnos de haberle destronado, como sucedió cuando Cavalchini! Lo único que puedo decirnos, es que, en la lista de los elegibles hay Jesuitas tan Jesuitas como los mayores que conozco; y que para encontrar aquí verdaderos enemigos de esa Sociedad, seria menester ser Dios y leer en los corazones. Volvemos á entrar en el silencio, á cultivar nuestros adictos y aumentar su número si es posible. Todos están prevenidos, antes de dar sus votos, para preguntarnos si hay alguna dificultad en los sugetos propuestos. ¿En qué vendrá á parar esto? Nada puedo

decir, porque no hay aquí personas que verdaderamente puedan llamarse de talento y que lleguen á comprender algo sino Juan Francisco Albani, y éste no es de nuestro partido.”

Cuatro ministros de las cortes pesaban sobre el cónclave con todo el peso de sus intrigas. Los cardenales iban renunciando sus votos por Fantuzzi, quien, segun Bernis, reunia la mayoría. Fantuzzi sucumbió, porque su probidad era incontestable. Los demas se malograron como él; pero bajo las condiciones propuestas, era imposible á las coronas encontrar uno que fuese papable. Bernis se irrita de los obstáculos, y llega á declarar que si no se da satisfaccion á los reyes de Francia, España y Nápoles, estallará un cisma en Europa. A esta palabra D' Aubeterre, cuya mano dirige Azpuru, coje la pluma, y, el 10 de Mayo, contesta á Bernis con el número 44 de su correspondencia:

“No he tenido ayer comunicacion de vuestra eminencia; lo que anuncia una calma precursora de nueva tempestad, porque no pienso que aun estemos en el puerto. Es preciso prepararse á nuevas borrascas y conjurarlas tan bien como la última que nos hizo honor para con el público. Parece que están persuadidos de nuestra buena fe, y que si los demas cojeasen del mismo pié, no tardaria en arreglarse una eleccion del gusto de todos. Me parece que Stoppani va adquiriendo algunos votos en el escrutinio. Colonna por lo tanto le será muy superior. No tardaremos en ver alguno sobre la escena. Vuestra eminencia ha sentado dos puntos fundamentales, de los cuales es preciso no salir, á saber: 1.º, *el de no hablar sino cuando lo juzguemos á propósito, y 2.º que toda eleccion hecha sin avenencia de las cortes, no seria reconocida.* He mandado que me tengan buscada casa en Frascati, y que todo esté prevenido para un caso. Aseguro á vuestra eminencia mi adhesion y mi respeto. Recibí su billete núm. 46. La declaracion de la falta de reconocimiento es el mayor recurso que tenemos en nuestro favor, y el único que obligará á los demas á avenirse. Está muy bien hecho usar de cierto pulso con Juan Francisco Albani; pero estad muy en guardia sobre lo que dirá. Miente mucho, y es muy peligroso que nos haga decir lo que vos no habeis dicho. He tenido contestacion de M. de Vosemberg, y me anuncia que ha hecho leer mis cartas al emperador, el cual, en su consecuencia, le ha encargado escribir una reprimenda á Pozzobonelli, para que cambie de conducta y adopte una marcha conforme á sus intenciones y á las nuestras. Yo voy á darle otro tiento para que deseche completamente la idea del papado.

“Hablaré tambien sobre eso á M. de Kaunitz. Fantuzzi hace de la necesidad virtud. Cuidado con que no seais víctima de su pretendida moderacion. Caracciolo no es Jesuita; es un digno y honrado sugeto, pero yo temeria sus escrúpulos.”

Toda eleccion hecha sin consentimiento de las potencias no debia ser reconocida. A esto tendian los secretos deseos de los sofistas; y aunque con sus obras inmorales ó literarias hubiesen gangrenado una parte de la nobleza de Francia y de Alemania, todo conduce á creer que una separacion de la Iglesia católica apostólica romana, no hubiera sido aceptada por los pueblos. La amenaza se hizo sin embargo, pero no surtió efecto. El cardenal frances cambia entónces de batería; y ya es un ultraje el que dirige á la corte de Roma, bajo el sobre diplomático. Bernis habla á D' Aubeterre de los cardenales españoles, y despues añade el 11 de Mayo: "Como hace poco que han llegado, no tienen prisa por concluir. Los Albani tratan mucho á los españoles. Sus regalos han surtido buen efecto. A mas de eso, la paciencia es la gran virtud de su nacion. Solis me dice siempre que tiene toda su confianza en mí. En cuanto á los regalos, es cierto que nosotros no somos tan generosos, y sería preciso al ménos dar de tiempo en tiempo un bocado á los que se da tantas veces de latigazos; pero no es este el modo de obrar de la Francia."

El 13 de Mayo aun se estaba en la misma incertidumbre. En este mismo dia Bernis anunciaba á D' Aubeterre: "He recibido el billete de vuestra excelencia núm. 46. El cardenal Rezzonico se ha avisado con el cardenal de la Cerda y conmigo para saber nuestro parecer sobre el cardenal Colonna, así como sobre sus *cohechuras*.

Nuestra respuesta fué general; pero hemos dado una mas positiva, despues de haber sido consultados, que consiste en decirles que en dando á la piedad y al nacimiento lo que les es debido, creemos que el cardenal vicario tiene pocos años y poca experiencia, para tratar con las cortes, y que nuestras intenciones sobre este punto estaban de acuerdo con nuestros sentimientos particulares. El cardenal Rezzonico nos manifestó que nuestro modo de pensar no le impedía proponer al cardenal Colonna si encontraba votos suficientes, y que no se pararía en el modo de pensar de las cortes, sino en los sentimientos del Sacro Colegio y en su conciencia. Hice cuanto pude por disuadirle; pero nada le pudo convencer. Le supliqué que diese parte á sus adictos de nuestra respuesta, y lo rehusó. Entónces le hemos dicho que nos obligaria á participarla al decano y vice-decano; á lo que contestó que hiciésemos lo que gustásemos, que él obraria con arreglo á lo que le dictase su conciencia. Para guardar en nuestra conducta toda la moderacion posible, hemos informado al cardenal Cavalchini y al cardenal Juan Francisco de esta bella conversacion. Se han encogido de hombros, y nos han suplicado, al cardenal de la Cerda y á mí, que olvidemos esa simpleza. Yo contesté á Juan Francisco que la olvidaria atendiendo al poco talento del sugeto; pero que si hubiera sido otro, pediríamos al nuevo papa una satisfaccion por el poco respeto y miramientos que

Rezzonico ha mostrado hácia las coronas. El pobre Caracciolo ha representado una escena de fanático respecto de Colonna con el cardenal de York: habia declarado de antemano al cardenal de Solis que en conciencia creia deber dar su voto á Colonna, á ménos que las coronas no le fuesen contrarias. El cardenal Torregiani y el viejo Perelli le dominan. Sé ademas que está ligado con los Jesuitas. Este sería un malísimo papa, aun cuando sea un buen hombre, cuando no se le llegan á calentar los cascos..... El sistema de los Jesuitas es el hacernos odiosos á fuerza de obligarnos á desechar candidatos."

Para llegar á hacer odiosos á la Iglesia y á todos los hombres de bien, á los cardenales y embajadores que hablaban con este tono tan descarado y desnudo de todo escrúpulo y respeto aun para sí mismos, poco tenian que hacer los Jesuitas. El cardenal Rezzonico acababa de declarar á los cardenales de Francia y España que seguiria la conspiracion de su conciencia, aun con riesgo de desagradar á las cortes. Bernis trata de *simpleza* esta noble conducta, y en la mañana del 14 de Mayo, D' Aubeterre le contesta en este in calificable lenguaje: "Os confieso que lo que ha dicho el cardenal Rezzonico á vuestra eminencia y al cardenal de la Cerda es muy extraordinario; y aunque imbécil, no le creia tan insolente. Es preciso que estos dias haya sido tanteado por el general de los Jesuitas. Admiro la moderacion de vuestra eminencia: si á mí me hubiera sucedido, le hubiera tratado de otra suerte. Pero al cabo, estoy persuadido, así como vuestra eminencia, de que no tardará en caer; y no estoy léjos de creer que los Albani le irán poco á poco aislando para apropiarse una parte de sus votos y hacer un mayor papel. Desde que vuestra eminencia juzgó á propósito manifestar sus sentimientos sobre Colonna, lo ha hecho de la manera mas digna y mas honrosa. Estoy persuadido de que Juan Francisco no le ha ocultado su modo de pensar sobre este punto. Aun separándose del carácter, que no se ha hecho para él, hay razones de interes para descartar á él y á su hermano del pontificado á causa del proceso del Condestable con D. Pablo Boghese. Es preciso que Rezzonico esté muy mal aconsejado para ponerse de este modo en evidencia ántes que sus parciales, consiguiendo así que caigan unos despues de otros. Creo para mí, que le venden. Si es así, tanto mejor para nosotros. Cuantas mas torpezas cometa, tanto mas se aumentará nuestra consideracion. Si este es el sistema de los Jesuitas, habiéndole visto tomar siempre los partidos mas violentos, es sistema muy errado. Ricci entiende mejor las intrigas de palacio que las del cónclave. Sé muy bien que la cabeza de Caracciolo está sujeta á calentarse muy pronto, pero nunca creí que llegase hasta tal punto; sin embargo, lo creo con demasiado honor para que jamas falte ni á su soberano ni á su palabra. Es muy esencial par-

ticipar todo esto á los cardenales españoles, á fin de que éstos por su parte lo hagan á M. Azpuru que no tiene fe sino en ellos, lo cual es necesario aclarar.”

Bernis no participa de la destemplanza que la necesidad de estar siempre en escena inspira á los demas. En este cónclave, los doce ó quince sacerdotes y obispos, príncipes de la Iglesia, atados al carro de los embajadores, no se ocupan sino de una cosa. Quieren ántes que todo agradar á los soberanos y á sus ministros: Dios se arreglará como pueda. D' Aubeterre dirigió el 14 de Mayo al cardenal la carta que acabamos de citar; y algunas horas despues, el mismo dia 14, Bernis le contesta gozándose en su esperanza: “A pesar de todo, vamos adquiriendo fuerzas, y creo que saldremos del cónclave sin haber disparado nuestras armas. Lo principal es no caer malo; tengo alguna desazon y no duermo bien, pero espero curarme pronto.”

Veinticuatro horas pasaron en iguales conflictos, y el 15 de Mayo los cardenales italianos de la faccion de las coronas se volvieron bruscamente al lado de Pozzobonelli, cardenal austriaco, cuya eleccion hasta entónces habian impedido por todos los medios posibles. Tenia este la confianza de la emperatriz María Teresa, y sin ser afecto á los Jesuitas no les hubiera sacrificado. El 16 de Mayo, D' Aubeterre, sabedor de esta reaccion inexplicable, da parte á Bernis de su asombro, en estos términos: “He de hablar aun otra vez á M. de Kaunitz, y haré que le hable ademas M. Azpuru, sin dejar por eso de escribir á M. de Durfort. ¿Qué especie de talisman tiene ese Pozzobonelli para robarnos todos nuestros votos? ¿Los dos Corsini, Malvezzi, York, Conti y otros muchos nos dejarán acaso por irse con él? Mi confianza se funda en no creer que Rezzonico se liga de buena fe, pues no le creo falto de esperanza de hacer de Pozzobonelli uno de sus partidarios. Cuento tambien con nuestra declaracion y con que habrá personas ilustradas en el Sacro Colegio que no quieran exponerse á un cisma. Lo que es yo, creo firmemente que cuanto se va á hacer es, una pura añagaza, y una muestra del genio italiano que no sabe llegar á un objeto sino despues de dar todos los rodeos imaginables.”

Se tocaba por fin al desenlace de este drama, en que la religion y la probidad iban á salir tan comprometidas la una como la otra. Bernis habia renunciado entenderse con Ganganelli; Solis creyó tener sobre los principios del franciscano nociones mas exactas. De convenio con el cardenal Malvezzi dentro del cónclave, y con los embajadores de Francia y España fuera de él, el arzobispo de Sevilla quiere que se exija del candidato de las coronas una promesa escrita de suprimir la Compañía de Jesus. Esta promesa es la condicion irrevocable de las potencias. Solis negocia misteriosamente con Ganganelli, y obtiene por último de éste una carta dirigida al rey

de España. En esta carta declara Ganganelli: “Que reconoce en el soberano pontífice el derecho de poder extinguir en conciencia la Compañía de Jesus, guardando las reglas canónicas, y que él es de parecer y desea que el futuro papa haga todos los esfuerzos que estén á su alcance para llevar á cabo este deseo de las coronas.”

Este compromiso no era demasiado explícito. El derecho invocado jamas ha sido contestado, y en otras circunstancias Solis se hubiera guardado muy bien de aceptarle como obligatorio. Pero sabia que el carácter de Ganganelli no podria resistir al combate, y que una vez colocado entre el doble escollo de su honor y de su reposo, no titubearia al fin en secundar los violentos deseos del rey Carlos III. Amenazándole con la publicacion de aquel escrito, se debia conseguir del papa futuro cuanto se quisiese; y esta opresion moral era para las tres potencias una garantía de la que el texto mismo de la carta no era sino la ocasion. Por otra parte, el italiano, que se negaba á pasar mas adelante por escrito, verbalmente no ocultó al español sus planes ulteriores, descubriendo el fondo de su alma y la esperanza de reconciliar algun dia al sacerdocio y al imperio; aspirando á reunirlos en una profunda paz sobre el cadáver de la Orden de Jesus, y con el recobro de las ciudades de Aviñon y Benevento.

Una vez firmado secretamente el escrito, Solis comunicó la palabra de órden á los cardenales del partido de las coronas, y el 16 por la mañana, Bernis, que aun ignoraba el tratado, participó sus aprensiones á D' Aubeterre. “Se va á proponer á Ganganelli, le dice: ya no me asombra que los Albani estuviesen á su favor. No es muy fácil descifrar los verdaderos sentimientos del franciscano. Sé que M. Azpuru y vos, señor embajador, teneis buena opinion de él. Yo no soy del mismo parecer, y de todos los candidatos papables es del que ménos me atreveria á hacer el horóscopo, si es que sale electo.”

Los Albani, con efecto, primeros protectores de la juventud de Ganganelli, se creyeron seguros de él. Con ellos se habia mostrado aquel con toda la franqueza aparente que podia dar de sí un carácter semejante. Les habia hablado muchas veces de sus antiguas relaciones con la Compañía, y de la necesidad en que se encontraba la Iglesia de conservar esa milicia, siempre dispuesta á combatir y morir. Los Albani, arrastrados por sus convicciones, votaban por él. El cardenal Castelli, uno de los sugetos mas venerables del Sacro Colegio, y que siempre habia sido opuesto á Ganganelli, habia oido decir á aquel en alta voz: “Jamás daré mi voto al cardenal Stoppani, porque si llegase á ser papa, estoy seguro de que oprimiria á los Jesuitas. “Esta palabra, pronunciada á la faz del escrutinio, en el que dos votos aislados y desconocidos se obstinaban desde la apertura del cónclave en proclamar el nombre de

Ganganelli, fué una revelacion para los cardenales de buena fe. La faccion de Rezzonico, sobrino del papa difunto, se pasó á la de Castelli (1). Este cambio brusco inquietó á Bernis, y el 16 de Mayo por la tarde escribió á D' Aubeterre: "Ya está visto que Ganganelli es Jesuita y que ha transigido con ellos, y si esto es así, las cortes van á ser el juguete de este religioso. Sé que tenemos nuestras órdenes, y que podrémos disculparnos del resultado, sea el que fuese; pero al ménos es preciso tomar precauciones para que Ganganelli crea que nos debe el papado."

Algunas horas despues Bernis ya estaba al corriente de la negociacion tratada entre el franciscano y el arzobispo de Sevilla. En una postdata añadida á esta carta, sigue diciendo: "Los señores españoles no nos lo dijeron todo. Si ellos hubieran hablado, nos hubiéramos abstenido de hacer reflexion alguna sobre Ganganelli. Le vimos inclinado á los Albani, y esto nos pareció sospechoso. Parece que ya se han arreglado con él. Todo está dicho."

En la tarde de este mismo dia, Bernis ya no deja la menor duda al embajador de Francia, y le cuenta el modo con que le han burlado.

"Estaba tan de prisa, le dice, cuando tuve el honor de escribir á vuestra excelencia, ántes y despues de comer, en un mismo billete, que temo haberme explicado mal, y que vos háyais creído que me quejaba de vuestra reserva, cuando mis quejas eran por la de los españoles. Estos han negociado con Ganganelli; y si bien es cierto que no era de absoluta necesidad que nos descubriesen el fondo de ese arreglo, tambien lo es que al ménos debieron decirnos que estaban seguros de los sentimientos de este cardenal. Este misterio nos puso en el caso de sospechar de Ganganelli: habiamos notado cierta intimididad de este cardenal non Castelli, y todo esto reunido, formaba la prueba mas completa de jesuitismo de Ganganelli. Nuestros amigos, y sobre todo los Corsini, se asustaron, y os confieso que hubo momentos en que creí vender al rey secundando esta eleccion, tanto mas, cuanto que en la lista de los buenos estaba el sexto: ya

(1) En la minuta de una carta del cardenal de Bernis al duque de Choiseul, con fecha de 17 de Mayo de 1769, leemos: "Como estamos en el deber de decir la verdad al rey, no podemos ocultarle que el cardenal Ganganelli, por su vida misteriosa, nos ha dado que sospechar, y es imposible no solamente responder afirmativamente de sus principios, pero ni aun adivinar cuál seria el sistema de su gobierno, tan oscuro en su modo de obrar. Su liga con Juan Francisco Alvani es cierta."

Las frases que siguen á esta minuta están borradas en el original, y á pesar de eso, las reproducirémos aquí, porque indican la nueva posicion del cónclave. Bernis añadió hablando de Ganganelli: "El cardenal Castelli, gefe de los fanáticos, no se le opondrá, y no teme confesar, que por lo mismo tendria que temer mas que esperar de su pontificado. Un fraile que ha cazado tan largo, y que ha abandonado cuantas veces ha convenido á sus intereses, á sus protectores, por lo ménos es sospechoso, por no decir peligroso."

podeis conocer el riesgo á que se ha expuesto la negociacion de los españoles con este misterio. Es preciso que se hayan asegurado de los Albani, á quienes veo desde algunos dias ligados con los españoles, por medio del conclavista de Solis, Ignacio de Aguirre: el cardenal Orsini y yo, mas de una vez, advertimos á Solis la correspondencia de aquel hombre con los Albani. Tememos que aun le venda, á pesar de todo. Esta mañana el cardenal de Solis, á quien comuniqué mi extrañeza sobre la union de los Albani con Ganganelli, me ha dicho que desde el primer escrutinio era preciso votar por él. Le hice presente que este sugeto me parecia sospechoso por sus alianzas, y que creia oportuno verle venir, y asegurarnos ántes de él, no dándole nuestros votos sino á su tiempo. El tomó estas reflexiones como una negativa, y entónces fué cuando se corrió el velo, y recordé las conferencias nocturnas de su secretario con Ganganelli. Los doblones de España me han parecido un buen medio para ganar á los Albani, sin cuya cooperacion es imposible toda eleccion. Entónces declaré á los españoles, despues de haberles hecho percibir ligeramente que estaba al cabo de todo, que nosotros les seguiriamos en la forma que deseasen, una vez que todas las sospechas estaban disipadas creyéndose ellos seguros de Ganganelli y de los Albani. Solis convino en que habia esperanzas de que Ganganelli nombraria á Pallavicini secretario de Estado. Yo he quedado sobre esto de acuerdo con Orsini, así como en que se conserve la secretaria de breves á Negroni, y la dataría á Cavalcini, recomendando para esta plaza á Malvezzi despues de la muerte próxima de Cavalcini. Todo esto ha quedado convenido, y únicamente añadí que era preciso ponernos de acuerdo para que nuestras ideas, nuestro lenguaje y nuestras demostraciones fuesen uniformes en un todo. He aquí, señor embajador, todos los misterios aclarados. No es creíble, pero tampoco imposible, que no háyais sido orientado de todo. La diferencia de nuestras opiniones sobre la promesa previamente exigida, nos ha podido hacer sospechosos; pero esto seria respecto á ambos sin motivo. Siempre hemos dicho que nuestro parecer no debia servir de regla al de los demas. Estamos muy seguros de no haber sabido nada tocante á estos medios; pero siempre ha sido indispensable instruirnos en lo general de la negociacion para arreglar nuestra conducta."

Ya no queda mas que votar por Ganganelli. Bernis toma su partido. A pesar del golpe que ha recibido su vanidad, se apresura porque llegue el triunfo, queriendo persuadir á Ganganelli, que es á la Francia á quien debe la tiara. "No debo quejarme del misterio, puesto que á vos os le han hecho tambien, escribe el cardenal á D' Aubeterre el 17 de Mayo. ¡Quiera Dios que esta intriga salga bien! No deja de ser desagradable entrar en ella, sin saber á fondo cómo se ha dirigido. Pero es preciso seguir cada uno sus iustruc-